

*Dedicatorias y prefacios en "Opuscoli di Giovanni Battista Vico - Raccolti e pubblicati da Carlantonio de Rosa, Marchese di Villarosa" – Dedicazioni e prefazi in "Opuscoli di Giovanni Battista Vico - Raccolti e pubblicati da Carlantonio de Rosa, Marchese di Villarosa" – Dedications and prefaces in "Opuscoli di Giovanni Battista Vico - Raccolti e pubblicati da Carlantonio de Rosa, Marchese di Villarosa" – D.O.I. <http://dx.doi.org/10.12795/Vico.2024.i38.12>*

**DEDICATORIAS Y PREFACIOS EN  
"OPUSCOLI DI GIOVANNI BATTISTA VICO –  
RACCOLTI E PUBBLICATI DA CARLANTONIO  
DE ROSA, MARCHESE DI VILLAROSA"  
(1818-1823)**

**Carlantonio De Rosa, marqués de Villarosa  
(1762-1847)**

*Traducción del italiano y notas por  
José Manuel Sevilla Fernández (Universidad de Sevilla)*

RESUMEN: Se recogen traducidos en español importantes textos introductorios y de presentación a cargo de Carlantonio de Rosa, marqués de Villarosa, argumentando la necesidad de publicar los *Opusculos* de Vico y realizando una comparativa histórica con otros opúsculos publicados en la época.

PALABRAS CLAVE: Giambattista Vico, Carlantonio de Rosa, Opúsculos, literatos y humanistas napolitanos, historiografía siglos XVIII y XIX, Biografía, razón narrativa, José M. Sevilla [trad.].

ABSTRACT: Important introductory and presentation texts by Carlantonio de Rosa, Marquis of Villarosa, are collected in Spanish translation. These texts advocate for the need to publish Vico's *Opuscules* and provide a historical comparison with other opuscles published at the time.

KEYWORDS: Giambattista Vico, Carlantonio de Rosa, Opuscles, Neapolitan literati and humanists, 18th and 19th century historiography, Biography, Narrative Reason, José M. Sevilla [transl.].

PUBLICACIÓN ORIGINAL: MARQUÉS DE VILLAROSA, *Opuscoli di Giovanni Battista Vico–Raccolti e pubblicati da Carlantonio de Rosa Marchese di Villarosa*, Porcelli, Nápoles, 1818-1823. [En nota se indicará la página de cada dedicatoria y prefacio].



## NOTA DEL TRADUCTOR

**C**arlantonio de Rosa (1762-1847), quinto marqués de Villarosa, humanista y filántropo miembro de una noble familia con tradición cultural y coleccionista de obras. Fue vicepresidente de Instrucción Pública e Historiógrafo real; católico comprometido socialmente, ocupó el cargo de vicepresidente del Real Albergue de los Pobres; «bibliófilo apasionado» –como lo describe Manuela Sanna<sup>1</sup>, dirigió y acrecentó la Biblioteca Villarosa que mantenía una importante colección de opúsculos de ilustres italianos, compilada en encuadernaciones misceláneas y que Carlantonio de Rosa intentó sistematizar y reorganizar<sup>2</sup>, conocido como Fondo Villarosa en la sede que la familia tenía en la Plaza de Regina Coeli<sup>3</sup>.

Carlantonio de Rosa es conocido en el mundo viquiano por su labor de indagación y recolección de textos menores, manuscritos e inéditos, y sus adiciones a la *Autobiografía* de Vico. Siguiendo la costumbre de la época, como puede apreciarse en el relato que ofrece el mismo Villarosa al Lector, y que presentamos a continuación, este recogió en cuatro volúmenes los Opúsculos latinos e italianos, publicados entre 1818 y 1823 en Nápoles por los tipos del impresor Porcelli. La mayor parte del material lo «recibió de manos de un ya anciano Gennaro Vico», hijo de Giambattista, que le facilitó los pocos documentos que había podido guardar de su padre. Pero también Villarosa «comenzó a viajar por bibliotecas públicas y privadas, o a encargar a amigos que lo hicieran en otros lugares, para reunir la extraordinaria colección que la Biblioteca Nacional de Nápoles “V. Emanuele III” conserva en forma manuscrita». De este modo: «El legado, junto con lo que había recuperado de diversas maneras, se convirtió posteriormente en material impreso y constituyó la primera colección de la obra viquiana», compuesta por los cuatro referidos volúmenes publicados por el propio Villarosa<sup>4</sup>. Como es sabido, los cuatro volúmenes no están ordenados numéricamente. En la Nota del

---

**1.** MANUELA SANNA, «Premessa», en «I Manoscritti vichiani della Biblioteca Nazionale Napoletana “Vittorio Emanuele III”, “Le ‘Carte Villarosa’. Sei fascicoli di carte vichiane varie non rilegate (Ms. XIX, 42). Nota editoriale e indici», *Laboratorio dell’ISPF*, 13, 2, 2016, pp. 1-8; p. 2.

**2.** Supervisó la elaboración de un índice de los misceláneos de la librería del marqués de Villarosa ordenados por orden alfabético según los apellidos de los autores.

**3.** Véase las nómulas “Carlantonio de Rosa” –en los ‘Personajes Ilustres’ de la Biblioteca Nazionale di Napoli – y la de “Fondo Villarosa” –en “Fondos y Colecciones” de la BNN–, respectivamente en la web de la misma BNN: <http://movio.bnnonline.it/projects/1/it/190/carlantonio-de-rosa> y <http://movio.bnnonline.it/projects/1/it/190/carlantonio-de-rosa>.

**4.** M. SANNA, «Premessa», en «I Manoscritti vichiani della Biblioteca Nazionale Napoletana», cit., p. 2.

‘III’, el editor se refiere a que el lector tiene en sus manos «el Tercer Volumen de los Opúsculos de Gio: Battista Vico»; y menciona también «el largo tiempo transcurrido desde la publicación del Segundo Volumen» lo que podría haber inducido a pensar en la suspensión de la divulgación de los Opúsculos<sup>5</sup>; cuando en realidad –y más bien al contrario– «los Volúmenes anteriores habían sido tan favorablemente acogidos por los más cultos Hombres de Letras Italianos»<sup>6</sup>. Los primeros, publicados en 1818 y en 1819 el tercero, vienen recogidos bajo el título de *Opusculi di Giovanni Battista Vico raccolti e pubblicati da Carlantonio de Rosa, Marchese di Villarosa*; mientras que el cuarto y último fue publicado también en Nápoles, en 1823, con el título acorde a los textos latinos: *Jo. Baptistae Vici Opuscula a Carolo Antonio marchione Villarosae collecta et vulgata*. La dedicatoria del propio Villarosa también está en latín, y así la hemos recogido. Los cuatro volúmenes aparecieron en tres tomos en 8º, con retrato de Vico en la portada del primero, grabado encargado por Villarosa en 1819 sobre las copias del, por desgracia destruido por el fuego, original realizado por Francesco Solimena y del copiado por Francesco Sesone en 1743 para la *Scienza nuova* de 1744<sup>7</sup>.

Croce escribió, en el apartado de *Cenni Bibliografici* en su monografía sobre Vico, acerca de los Opúsculos compilados por Villarosa, lo siguiente:

De los escritos menores de V. se hicieron dos colecciones, una solamente de las *Latinae orationes*, al cuidado de F. Daniele (Nápoles, 1766), y otra, rica de inéditos pero no exenta de refinamientos del editor, de los Opúsculos italianos y latinos, en cuatro volúmenes, a cargo de C. A. de Rosa marqués de Villarosa (Nápoles, 1818-1823). Villarosa obtuvo todo lo que quedaba de las cartas de Vico por medio del hijo de este, Gennaro; y los preciosos autógrafos, ya poseídos por mis queridos amigos ingenieros Tommaso y Vincenzo de Rosa de Villarosa, que se encuentran ahora, donados por ellos, en la Biblioteca Nacional de Nápoles<sup>8</sup>.

José Manuel Sevilla Fernández

---

5. Cfr. *Opusculi di Giovanni Battista Vico / raccolti e pubblicati / da / Carlantonio de Rosa / Marchese di Villarosa / Napoli 1819 / Presso Porcelli*. En la extensa nota de presentación del volumen: “L’Editore”, p. III.

6. *Ibid.*, pp. III-IV. La expresión es «*culti Letterati Italiani*» (p. IV), refiriéndose con “Letterati” a hombres dedicados a las letras y las humanidades, prácticamente “humanistas”.

7. Véase la explicación de Villarosa en p. V del volumen III de los Opúsculos, 1823. Cfr. de GIOVANNI VITOLO, «Iconografía vichiana: una lettera inedita al marchese di Villarosa», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, 1978, pp. 123-128; p. 123.

8. B. CROCE, *La filosofia di G. B. Vico* (1911), Ed. Laterza, Bari, 1980 (4ª ed. econ.), p. 300.

## DEDICATORIA DEL EDITOR (VOL. I)<sup>1</sup>

[III]<sup>2</sup>

Al doctísimo  
Señor caballero abate  
Jacobo Morelli  
Consejero de S. M. I. y R. A. y Prefecto  
de la imperial R. Biblioteca  
de Venecia

Desde el instante en que decidí publicar impresa la colección de los Opúsculos de Gio. Battista Vico, insigne literato de nuestra Ciudad, recopilados con infinito cuidado por mí durante mucho tiempo, no dudé ni un momento en que tenía que [IV] dedicársela a Vos, respetabilísimo Señor Caballero. Puesto que, además de Vuestra merecida conquistada fama, comparable a pocos capaces de aumentar con su número la gloria de Italia como con vuestra múltiple erudición, como así lo demuestran tantas bellas y útiles producciones que durante un montón de años habéis difundido; ciertamente sois uno de estos a los que el nombre de Gio: Battista Vico no solo no es nuevo, sino que resulta a la vez que bien tenido en cuenta también apreciado. Otro motivo más fuerte me ha impelido luego a dedicárosla, por demostraros de alguna manera mi gratitud debida, que nace en mí para honrar vuestra amistad, y por tratarme siempre con la suma cortesía de un partidario liberal, como lo es Usted, de los buenos estudios que arrojan luz [V] sobre algunas materias pertenecientes a las Humanidades [«Lettere»], y por darme, además, continuas e inequívocas señales de benevolencia, haciéndome frecuentes regalos de selectas y valiosas obras, que se publican en Venecia y en otros lugares, que estoy deseoso de adquirir. Mientras que, entretanto, me ayuda a esperar que tengáis a bien apreciar este acto de mi justa gratitud, hago votos incesantes al Cielo para que prolongue vuestros preciosos días en beneficio y decoro de la literatura italiana, y para consuelo y alivio de vuestros amigos y admiradores, entre los que siempre me enorgulleceré de contarme.

*El Editor*

---

1. En *Opuscoli di Giovanni Battista Vico-Raccolti e pubblicati da Carlantonio de Rosa Marchese di Villarosa*, Porcelli, Nápoles, 1818, vol. I, pp. III-V.

2. Entre corchetes vamos insertando en los textos traducidos la numeración correspondiente de las páginas en la edición original citada. [N.T.]

## EL EDITOR AL LECTOR (VOL. I)<sup>1</sup>

[VII] Han transcurrido muchos años y siempre me he lamentado de que, hasta ahora, no se haya encontrado entre nosotros a nadie que se ocupase de recopilar y publicar impresas las pequeñas producciones de nuestro gran Filósofo y Filólogo Giovanni Battista Vico, Profesor de Elocuencia en nuestra R. Universidad, y R. Historiógrafo, cuyas obras, no solo entre nosotros sino también por extranjeros han sido tenidas en el más alto aprecio. Crecía en mí tal disgusto viendo que, por primera vez, muchos amantes de la gloria de la literatura Napolitana se habían ocupado de manera loable en recopilar y publicar las obras menores de otros talentosos hombres, casi contemporáneos de Vico, que merecidamente obtuvieron la fama [VIII] de literatos, pero detrás de los que, en verdad, Vico no podía quedar en segundo lugar. De hecho, con placer fueron acogidos por el público los *Opúsculos* del conde Matteo Egizio<sup>2</sup>, hombre de suprema sabiduría, como nos lo aseveran las obras dadas por él a la imprenta, y muy reconocido por la elegancia de su escritura en Latín y en Toscano, por la vivacidad de las Poesías, y sobre todo por sus Inscripciones Latinas dignas del siglo de Augusto: tan concisas como elegantes; valiosas producciones que pueden servir de modelo a quien intente encaminarse por tan difícil vía. Sin embargo, los doctos de aquel tiempo no quedaron satisfechos plenamente con la publicación de dichos *Opúsculos*, quejándose de que muchísimas cosas de Egizio, dignas de ser publicadas, no hubiesen sido incluidas en esta Colección, y de que muchas otras estuvieran allí mal ubicadas, y de que, finalmente, fuese muy escasa e inexacta la breve Vida<sup>3</sup> que Egizio quería hacer preceder a los *Opúsculos* mismos. Con mayor placer fue recibida

---

1. En *Opuscoli di Giovanni Battista Vico-Raccolti e pubblicati da Carlantonio de Rosa Marchese di Villarosa*, Porcelli, Nápoles, 1818, vol. I, pp. VII-XXI.

2. *Opuscoli / volgari, e latini. / Del conte Matteo Egizio / Napoletano / Regio Bibliotecario. / Nuovamente raccolti, e la maggior parte / non ancora dati alla luce. / In Napoli MDCCLI. / Nella Stamperia di Angelo Vocola / a Fontana Medina. / Con Licenza de' Superiori.* [Opúsculos de M. Egizio, Impr. A. Vocola, Nápoles, 1751. Matteo Egizio (Nápoles 1674 – 1745), historiador y experto en antigüedades, jurista y bibliotecario (ordenó el catálogo de la Biblioteca de Giuseppe Valletta), miembro de la Academia de los Unidos (Nápoles) y de la Academia de la Arcadia. Cfr. *Elogio dell'Autore*, por A.V.; en *Opuscoli*, cit., pp. V-VIII sin numeración.]

3. Respetamos el uso de las mayúsculas según el texto original, salvo en el término «*vita*», que aparece siempre en minúsculas, pero que traducimos “Vida” con letra capital cuando el término está referido a la Biografía, propia de estas compilaciones que va relatando el Marqués de Villarosa.

la publicación de los Opúsculos de Niccolò Capasso<sup>4</sup>, profesor de Derecho Canónico en la R. Universidad de Nápoles, uno de los más vivaces y agudos ingenios de [IX] su época, y particularmente aplaudido por su facilidad y el brío que mostraba escribiendo en nuestra lengua vernácula, como se puede admirar, en especial, en ciertos pasajes de algunos libros de la *Iliada* de Homero, y en muchísimas otras ingeniosas y satíricas poesías. Y, como tantas veces, se ha hecho esperar al público una más amplia colección de los opúsculos de Capasso, de la que no se ha visto más que el primer tomo, manteniéndose aún el deseo por verla terminada.

Con mayor aplauso todavía fueron recibidas, tanto por nacionales como por extranjeros, las *Obras menores* del muy docto canónigo Alessio Simaco Mazzocchi<sup>5</sup>, cuyo nombre formará siempre parte de la gloria de la literatura Napolitana, puesto que fueron recogidas por la experta mano, y honra del estudioso Mazzocchi, como fue Niccolò Ignarra, amoroso discípulo del erudito hombre que tuvo al cuidado desplegar en elegante lengua Latina la Vida del inmortal Maestro. Muchos otros opúsculos mazzoquianos fueron celosamente recogidos y ordenados para su publicación, para seguir a los dos Tomos dados a la imprenta muchos años antes, por mi excelente amigo que tanto [X] embelleció mi juventud, Monseñor D. Vicenzio Calà<sup>6</sup>, Arzobispo de Sorrento, Capellán Mayor de S. M. D. G., y también discípulo él del gran Mazzocchi y agra-

4. *Le Opere / di / Niccolò Capasso / La maggior parte inedite / Ora per la prima volta con somma diligenza raccolte, / disposte con miglior ordine, e di Note, / e Osservazioni arricchite / da Carlo Mormile, / si è aggiunta in questa prima compiuta edizione / la Vita dell' Autore nuovamente scritta / da Gregorio de Micillis. / Volume Primo / In Napoli MDCCCXI / Presso Domenico Sanctacomo / Con Licenza de' Superiori.* [Obras de N. Capasso, vol. I, a cargo de C. Mormile, Impr. D. Sanctacomo, Nápoles, 1811.] Niccolò Capasso (Grumo Nevano, Aversa 1671 – Nápoles, 1744/45) fue poeta satírico y literato, traductor de Homero, además de jurista y profesor de Derecho Civil y Canónico en la regia Universidad napolitana. Cfr. *La Vita di Niccolò Capasso, nuovamente scritta da Gregorio de Micillis*, en *Le Opere*, cit., pp. XI-XXXI.

5. Alessio Simmaco Mazzocchi (Santa Maria Maggiore o S. M. de Capua 1684 – Nápoles 1771), filólogo clásico, arqueólogo y anticuario; y sacerdote teólogo Decano del Capitolino Metropolitano de Capua, cargo al que renunció para ser nombrado Catedrático de Sagradas Escrituras y Teología en la Regia Universidad de Nápoles; miembro de la Academia Herculense –institución principalmente de arqueología– y de la Academia de Bellas Letras de París. De Mazzocchi fueron publicados en Nápoles tres volúmenes de Opúsculos, entre 1771 el primero, con 1775 el segundo, y 1824 el tercero. (Cfr. la extensa entrada “Mazzocchi, A. S.” a cargo de Flavia Luise en la *Enciclopedia Treccani, Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 72, 2008.) Entre las muchas fuentes, vid. su discípulo N. IGNARRA, *Opuscula de A.S. Mazzocchi*, Nápoles, 1807, pp. 153-206.

6. Nápoles 1741-1817. Sacerdote ordenado en 1765 y Arzobispo de Sorrento desde 1805 a 1817.

decido a la memoria de hombre tan ilustre. Mas, primero distraído por el peso del ministerio Episcopal, y luego por las importantes atenciones que le confió nuestro Señor el Rey, y últimamente por el honorable cargo de Capellán Mayor, nunca ha tenido la ocasión de hacer efectivo un deseo tan loable. Aunque cabe esperar que los votos de los doctos hombres no hayan fallado, ya que habiendo sufrido el referido Prelado el rapto de la inoportuna muerte, sus hermanos se mostraron ansiosos por presentar al Soberano los opúsculos de Mazzocchi, y todo cuanto además el mismo había escrito, recopilado todo y celosamente custodiado por su extinto hermano: cuya oferta graciosamente recibida por el excelso Príncipe, y recompensada, pasó con sabio acogimiento a las manos de la R. Sociedad Borbónica, y más en concreto a la Rama encargada de antigüedades y literatura, erudita Asamblea que no será perezosa en financiar los deseos de los sabios, publicando la continuación de los opúsculos del muy renombrado Mazzocchi.

[XI] Una satisfacción semejante entre los amantes de la lengua Italiana hallaron las Prosas de nuestro Jurisconsulto y Orador Gian Giuseppe Carulli<sup>7</sup> por la simpar belleza de la escritura Toscana; y con impaciencia esperábamos la Vida, que está a punto de escribir el digno actual Juez de la Corte Civil, Alessandro Petrucci, quien, como incansable amante de los buenos estudios, se había encargado de publicar las antedichas prosas, y que pensaba añadir a la Vida de Carulli muchas poesías y cartas del autor<sup>8</sup>; pero al haber sido robadas estas por una mano rapaz, y estando el compilador ocupado en otros asuntos serios y aburridos, el público quedó apenado al ver interrumpida tan hermosa empresa.

---

**7.** Gian Giuseppe Carulli (Bari 1715 - Nápoles 1787), «profesor de Derecho en la Real Universidad, aunque en privado enseñó de modo ameno literatura, filosofía, derecho cesáreo y derecho pontificio. Pulcro escritor en griego, latín e italiano, tuvo el honor de interpretar el discurso inaugural de la Academia de Ciencias y Bellas Letras fundada en Nápoles en 1780. Fue secretario de la Jurisdicción Real y participó en los trabajos del concordato entre la Santa Sede y nuestra Corte en 1741, y de los tratados entre la emperatriz María Teresa de Austria y el rey Carlos III. Gran parte de sus agradables obras legales, económicas y políticas fueron publicadas en Nápoles en 1794, y dedicadas al caballero Luigi de Medici, al cuidado de Alejandro Petrucci» (GIULIO PETRONI, *Della Storia di Bari, dagli antichi tempi sino all'anno 1856*, Libri Tre, Stamperia e Cartiere del Fibreno, Nápoles, 1858, vol. II: pp. 345-346).

**8.** Cfr. el volumen de la *Serie Critica de' Sacri Pastori Baresi, corretta, accresciuta ed illustrata da Michele Garruba*, Tipografia Fratelli Cannone, Bari, 1844, pp. 683 (punto VII) y 684.



También fueron publicados muchos opúsculos de Niccolò Ignarra, Canónigo de la Metropolitana de Nápoles y sucesor en la R. Universidad de su maestro Mazzocchi en la Cátedra de S. Escrituras<sup>9</sup>, y de quien felizmente siguió las normas para que salieran a la luz muy eruditas obras. A los opúsculos precedía una Vida del mismo Ignarra, elegantemente escrita en Latín por mi digno amigo Giuseppe Castaldi, ahora [XII] también Juez en la Corte Civil, para nada provisto de vulgar erudición, que tuvo la deferencia de elegir los Opúsculos mejores de Ignarra y publicarlos con la máxima atención y cautela, acompañándolos de algunas de sus juiciosas notas<sup>10</sup>.

Únicamente nuestro inmortal Vico yacía en el olvido, sin que nadie hubiese tenido la idea de publicar sus Obras menores, que habrían sido acogidas y aplaudidas por sus eruditos seguidores. Y si bien la Obra de la *Ciencia nueva* había sido publicada hacía años en Milán según la última edición hecha en Nápoles en 1744, quisimos, también, anteceder a esta con la *Vida de Vico escrita por él mismo*, e insertada en la Colección de opúsculos del P. Calogera<sup>11</sup>, sin purgarla este de los numerosos errores con que aparecía en aquella

**9.** “*Nicolaus Ignarra / aetatis suae annorum L. / Ignarram adspicito vestigia magna legentem, / Quae saeculi imprefsit gloria Mazochius.*” *Frontispicio con retrato en: Nicolai Ignarrae / S. Neapolitanae Ecclesiae Canonici / et in regia studiorum Academia / Sacrae Scripturae / Professoris Emeriti / OPVSCVLA / partim iam edita partim inedita collegit et evulgavit / Iosephus Nicol. F. Castaldius / Neapoli anno CIDIDCCCVII [sic]. / Apud Vincetium Vrsinum / Publica Venia.* [Opúsculos, Niccolò Ignarra, Impr. Ursinus, Nápoles, MDCCCVII (1807)]. Niccolò Ignarra (Pietrabanca 1728 – Nápoles 1808): Discípulo de Alesio Simmaco Mazzocchi a quien siguió en la cátedra de exégesis de las Sagradas Escrituras en la Universidad Real, llegando a profesor emérito en 1771. Tutor del príncipe Francisco de Borbón y Canónigo de la Iglesia Catedral de Nápoles. Fue reconocido filólogo clásico y estudioso de las antigüedades.

**10.** Giuseppe Castaldi, de la Real Academia Herculana, escribió y publicó en Nápoles en 1840 (Tip. de Porcelli) una historia de la Reale Accademia Ercolanese fundada por Carlos de Borbón para el estudio y cuidado de la antigua ciudad de Herculano sepultada, junto a Pompeya, por el Vesubio; volumen que incluye una nota biográfica de sus socios ordinarios. Castaldi relata cómo en torno a Matteo Galiani se reunían «los más insignes científicos, que sirvieron de guía a los jóvenes hermanos en la carrera literaria [humanística]. Gio. Battista Vico, Alessio Simmaco Mazzocchi, Niccola Capasso, Marcello Cusano, Agostino Ariani, y Francesco Serao frecuentaban tal compañía. De los cuales los dos primeros dirigieron a los ‘Galianis’ en el estudio de las lenguas cultas y de la elocuencia, Capasso en la poesía, Cusano le enseñó Derecho, Ariani matemáticas y Serao ciencias físicas» (G. Castaldi, *Della Regale Accademia Ercolanese*, 1840, cit., p. 147).

**11.** *La Vita di G. B. Vico scritta da sé medesimo* fue incluida por el camaldulense Angelo Calogera (1696-1766) en la *Raccolta di opuscoli scientifici e filologici* (en el vol. I, pp. 145-256, impreso por Zani en Venecia en 1728). Cfr. B. CROCE, *La filosofia di G. B. Vico* (1911), App. III “Cenni bibliografici”; en Ed. Laterza, Bari, 1980 (4ª ed. econ.), p. 298.

impresión, que alteran el sentido de mil maneras diferentes, de modo que muchas veces no se comprende nada de aquello que el autor había querido expresar; indecencia por la que el mismo Vico se vio afectado, como puede apreciarse claramente en el añadido hecho por el propio Vico [a su *Vita*] y ahora publicado por mí.

[XIII] Ahora bien, no habiendo interrumpido nunca mis conversaciones con Francesco Daniele<sup>12</sup>, quien fue el brillante sucesor de Vico en el cargo de R. Historiógrafo<sup>13</sup> (cuya pérdida, como hombre dotado de mil raras cualidades y con quien me unía una estrecha amistad, no dejaré de llorar mientras que el espíritu rija mis miembros), muchas veces fueron las que le manifesté mi asombro al ver que, por valiosas que fueran, nunca habían sido recopiladas las pequeñas cosas del gran Vico. Y pasando de un tema a otro, como suele suceder en los congresos literarios, yo siempre volvía a Vico, insistiéndole a mi docto amigo en que se tuviese cuidado al tomar para publicarlas sus más pequeñas composiciones (como aquellas de su juventud que habían merecido el elogio de su óptimo preceptor Marco Mondo<sup>14</sup>), encargo que a él, gran experto como era en Historia literaria, habría resultado fácil de realizar, incluso porque, aunque

---

**12.** Francesco Daniele (San Clemente de Caserta 1740 – 1812): arqueólogo, historiógrafo y numismático, filósofo y literato; fue secretario de la Accademia Ercolanese, Historiógrafo Real de S. M. Siciliana y “primer oficial de la Casa Real”. Amigo de Antonio Genovesi, de Matteo Egizio y del Marqués de Villarosa; y gran admirador de Vico, de quien Daniele hizo una compilación de sus *Latinae Orationes* publicada en Nápoles en 1766. (Cfr. la entrada, rica en datos, “Daniele, Francesco”, a cargo de Cinzia Cassani en la *Enciclopedia Treccani, Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 32, 1986).

**13.** El nombramiento de Regio Istoriografo con estipendio de 100 ducados le vino del soberano Carlos de Borbón. Villarosa recoge en el “*Appendice*” a la *Vita* de Vico el texto original en castellano de la comunicación del cargo el 21 de julio de 1735: «Haviendose dignado S. M. en atencion à la doctrina que concurre en su Em. y à los trayayos que ha tenido en instruir por largo espacio de anos la juventud en esta R. Universidad de los Estudios, de elegirle por su Historiografo, confiriendole el titulo, y el empleo, con la confianza de que por su conocida habilidad, lo exercera con el aplauso correspondiente à las otras eruditas obras que ha dado a la luz, y señalandole tambien por ahora otros cien ducados, sobre los que ya tiene en la Universidad. // Lo significo a VEM. de su R. orden para que sepa la gracia que ha merecido a S. M. Dios garde a VEM. m. a. como deseo. Napoles a’ 22 de Julio 1735. Joseph Joachin de Montealegre – Señor D. Juan Baptista Vico» (En *Opere di Giambattista Vico*, ed. de Giuseppe Ferrari, vol. IV, Società Tip. De’ Classici Italiani, Milán, 1836, pp. 477-478. Cfr. la transcripción al español actual en: G. VICO, *Autobiografía*, trad. de Felipe González Vicen, Espasa Calpe –Col. Austral–, Buenos Aires, 1948, pp. 129-130, que recoge el Añadido del marqués de Villarosa).

**14.** *Opuscoli di Marco Mondo* (Nápoles, 1763), edición promovida por su discípulo de juventud Francesco Daniele.

siendo muy joven, Vico mismo había publicado las Oraciones latinas. Pero el gran amigo, que comenzaba a verse afligido ya por los penosos males que finalmente lo condujeron a la tumba, no pudiendo seguir mi deseo, y [XIV] sintiendo por mí, sin mérito alguno por mi parte, un grandísimo afecto, comenzó a persuadirme de que asumiera yo tal peso. Vana resultó la ingenua declaración que le hice, acerca de la debilidad de mis fuerzas para llevar a cabo semejante diseño, puesto que, con las más delicadas y educadas maneras de los justos, Daniele me hizo reconsiderar mis temores y me empujó a seguir mi propio deseo.

Rendido ante las palabras de mi erudito amigo, me lancé a la dificultosa empresa, siendo empujado además por un motivo mayor, el de la amistad, es decir, la que Gio. Battista Vico había tenido con mi Tritavo Carlo Antonio de Rosa, muerto Regente del Consejo Colateral, que lo había conducido al Foro y ayudado en la primera Arenga que hizo, como el mismo Vico dice claramente en su *Vita*<sup>15</sup>. De aquella amistad mostró mientras que vivió un grato reconocimiento hacia toda mi familia, habiendo enseñado gratuitamente Humanidades<sup>16</sup> y Retórica a un Tío mío que tenía el mismo nombre que yo<sup>17</sup>.

Me dirigí primero al digno hijo de Gio. Battista, Gennaro Vico<sup>18</sup>, sincero y grato amigo de mí y de los míos, [XV] hombre de antiguas costumbres, y

**15.** Esta vez sí con mayúsculas, refiriéndose Villarosa a la *Vita di Giambattista Vico scritta da sè medesimo*.

**16.** “le Umane lettere”.

**17.** Pariente del «primer marqués de Villarosa, Carlantonio (1638-1712), hombre de toga según la tradición familiar\*, regente de la Colateral en Nápoles y amigo de Antonio Vico, padre de Giambattista. Nicolini atribuye a esa amistad la decisión paterna, siguiendo el consejo del marqués —a quien Antonio había confiado sus preocupaciones—, de iniciar al joven Giambattista en los estudios jurídicos. Descendiente fue el Carlantonio alumno de Vico en 1738 y más tarde abogado» (M. SANNA, «Premessa», en «I Manoscritti vichiani della BNN “Vittorio Emanuele III”, Le ‘Carte Villarosa’. Sei fascicoli di carte vichiane varie non rilegate (Ms. XIX, 42). Nota editoriale e indici», *Laboratorio dell’ISPF*, 13, 2, 2016, pp. 1-8; p. 2). \*Tradición rota por el marqués del mismo nombre y que aquí nos atañe.

**18.** El cuarto de los cinco hijos de Giambattista Vico, Gennaro (1715-1806), junto con Luisa, Ignazio, Teresa, otro Gennaro que murió muy pronto, y Filippo. «Gennaro Vico sucedió a su padre Giambattista en el cargo de la cátedra de Retórica de la Universidad de Nápoles, revelándose como un gran erudito, un profundo experto en antigüedades griegas y romanas, además de un excelente epigrafista y panegirista» «[...] era muy modesto y su mayor título siempre fue el de ser hijo de G. B. Vico. Tampoco habría esperado más, consciente, aunque de manera algo confusa, de la grandeza de su padre» (Véase GIOVANNI GENTILE, *Il figlio di Giambattista Vico e gli inizi dell’insegnamento di letteratura italiana nella Regia Università di Napoli (con documenti inediti)*, Piero editore, Nápoles, 1905. Reed. en G. GENTILE, *Studi Vichiani*, Messina, 1915 –2ª ed. Florencia, 1927 – 3ª ed. Le Lettere, Florencia 2023. Nueva edición en: Primerici editore, Padua, 2023, con introd. de Federico Reggio y Presentación del editor literario Mirko Rizzotto). Cfr. *Appendice* de C. A. Villarosa a la *Vita di G. B. Vico*.

merecido sucesor del Padre en la Cátedra de Elocuencia en la R. Universidad, y le rogué la cortesía de donarme aquellos Opúsculos del Genitor que se encontrasen en su poder. El buen viejo agravado por los años, y más por las enfermedades, casi lloró de la alegría ante tal noticia, recordándome lo que había aprendido de su Familia, y lo que sobre él mismo habían obrado mis mayores, en especial por hacerle obtener la Cátedra de Retórica, de edad reciente. Después me relató la dolorosa *Ilíada* de la vida del desgraciado Gio. Battista, siempre oprimido por penurias y angustias que lo acompañaron hasta la tumba. Me dijo, además, que tras la muerte del mismo muy pocas cosas había podido recoger, habiéndose esfumado la mayor parte de ellas debido a sus familiares, y, como tablas de un naufragio, apenas pudo guardar para sí un Tácito todo anotado al margen por el Padre, algún que otro libro latino, y pocas cosas manuscritas<sup>19</sup>, entre las cuales estaba la *Vida* que el propio Gio. Battista había escrito, mucho más acrecentada que la impresa por Calogerà; *Vida* que le había sido pedida por un hombre de [XVI] negocios y que, según el frecuente pésimo uso de semejantes préstamos, nunca le había sido restituida, quedándose solo con el esbozo escrito a mano por su Progenitor, que el mismo había añadido a la *Vida* estampada por Calogerà. Mientras tanto, esta continuación de la *Vida*, que ahora por primera vez se publica, me ha sido amablemente donada, junto con todos los demás papeles que le quedaban de Gio. Battista. Entonces comencé a indagar en muchas Bibliotecas de esta Capital, para ver si podía localizar alguna cosa más de Vico, y me conduje de nuevo a la de los Capuchinos de Arienzo, donde durante muchos años tuvo su residencia el renombrado Orador P. Bernardo Giacco<sup>20</sup>, miembro de la misma Orden, que era muy amigo de Vico, y había mantenido correspondencia epistolar con este por muchos años. Allí encontré algunas cosas, que amablemente me fueron donadas por aquellos Religiosos. Volví a actuar con igual diligencia en la otra Biblioteca de los Capuchinos de Nola, donde había vivido muchísimos años el P. Antonio de Palazzuolo<sup>21</sup>, también un íntimo amigo de

---

19. “e poche cose mss.,”.

20. Bernardo Giacco (Nápoles 1672-1744): nombre secular Severo Antonio Giacco y de fraile capuchino P. Bernardo Maria de Nápoles. Amigo de Gianvincenzo Gravina y de G. Vico (del que existe correspondencia epistolar y además este se refiere a Giacco en su *Vita*). Cfr. la entrada correspondiente a *Bernardo Maria da Napoli*, a cargo de Nicola De Blasi en la *Enciclopedia Treccani, Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 9, 1967.

21. Antonio Maria da Palazzuolo (Palazzuolo, Aquino 1672- 1735): nombre secular Francesco Antonio Cesaro. Fraile capuchino en Nápoles, estudioso de Descartes y de Malebranche, militó

Vico; aunque allí nada pude encontrar que fuera adecuado para mi propósito. Entonces me dirigí a muchos, de nuestra Ciudad, [XVII] conservadores en el sector privado de producciones de nuestros antiguos hombres de letras<sup>22</sup>, algunos de los cuales fueron generosos conmigo permitiéndome que sacara copia de cuanto de Vico poseían. No puedo dejar de mencionar, entre ellos, al muy atento Señor Domenico Mastellone<sup>23</sup>, que más que ninguno de los otros se dedicó a realizar minuciosas acciones entre los múltiples manuscritos que posee. E incluso, sin dudarlo, me dio algunas cosas: bien diferente a muchos otros, quienes, celosísimos de aquello que en igual género poseen, temen que, con solo dejarlo ver, no más que haciéndolo público, pierda todo aquel valor que debiera preservarse solamente ocupando buena parte de sus polvorientos estantes. En resumen, me dediqué a realizar una numerosa Colección de Recopilaciones poéticas, que habían sido tan frecuentes entre nosotros en tiempos pasados, y quizás más de lo que hubiera sido necesario; y en casi todas estas búsquedas encontré alguna composición poética de Gio. Battista Vico; pareciendo increíble que de verdad un hombre, anquilosado –por así decir– en la más profunda Metafísica, al mismo tiempo se hubiese familiarizado con el lenguaje de las Musas. Crecida con el tiempo [XVIII] la colección de los Opúsculos de Vico, y empeñado en publicarla, también para satisfacer las solicitudes que reiteradamente me habían mostrado preocupadas algunas eruditas personas, comencé a releer la *Vida*, tal y como había sido impresa por Calogerà. La verdad es que debo confesar que dicha lectura me ha producido no pequeñas molestias a la hora de hacerla más fácil e inteligible, ya que,

---

en las filas del cartesianismo. Lector de filosofía en el convento de S. Efremo, enseñaba una metafísica ecléctica. Amigo de Vico, revisó el manuscrito de sus *Oraciones inaugurales*. Cfr. la entrada correspondiente a *Antonio Maria da Palazzuolo*, a cargo de Elvira Gencarelli en la *Enciclopedia Treccani, Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 3, 1961.

**22.** “antichi letterati”.

**23.** Domenico Mastellone, abogado napolitano y propietario de la Catania (u oficina de la administración municipal) de la ciudad; hermano del obispo de Viesti. Mastellone conservó, entre otros manuscritos, la recopilación de exposiciones y trabajos de la Academia del Palacio Real instituida en 1696 por el virrey Luis de la Cerda, Duque de Medinaceli; con ilustres académicos como N. Caracciolo, P.M. Doria, G. Caloprese, N. Caravita, G. Valletta, L. Porzio, N. Galizia, entre otros distinguidos hombres de ciencias y de humanidades, y nominado en ella para socio numerario Vico que leyó la oración de recipiario sobre las *Cene suntuosi de' Romani*, texto que fue publicado por Villarosa en el volumen tercero de los Opúsculos de Vico gracias a la copia que Mastellone le aportó en 1820 a su amigo el marqués. (Cfr. Fausto Nicolini, editor literario de G. VICO, *Versi d'occasione e scritti di scuola, con appendice e bibliografia generale delle opere*, Laterza & Figli, Bari, 1941; “Appendice”, p. 316).

debido a los muchos errores que en ella se encuentran, en bastantes lugares se hace del todo oscura y defectuosa.

Esta, ciertamente muy mejorada y aumentada con el añadido trasladado por mí del Original de Vico, es la primera cosa que publico en este volumen, adición que, a decir verdad, ha de pensarse que fuera escrita en los últimos años del autor, resintiéndose (especialmente las Inscripciones en latín que lleva incluidas) un poco de esa inevitable debilidad que acompaña a la avanzada edad. Pocas cosas más son relatadas por mí pertenecientes más a la vida privada que a la vida literaria de Vico. Estas me fueron suministradas por un Tío mío de nombre Carlantonio de Rosa, el cual, como ha sido referido antes, fue un diligente y [XIX] bien apegado discípulo de Gio. Battista Vico, como demuestran algunas juiciosas anotaciones, hechas por mi propio Tío en los Anales de Tácito, acerca de las comedias de Terencio, y de otros Autores latinos, cuya diligencia en el aprendizaje de la lengua latina grandemente beneficia en el ejercicio del Foro, en donde fue una figura noble, hasta que, bien aconsejado a una edad no muy avanzada decide incorporarse a los PP. de la Congregación del Oratorio de esta Ciudad, donde terminó sus días, alejado perennalmente de las dignidades que le ofrecían; y mientras que Vico vivió, siempre recibió de su discípulo las mismas muestras de reverencia y de respeto. Estas noticias me las confirmó mi venerado por su honestidad, pero poco afortunado Jurisconsulto Napolitano Donato Corbo<sup>24</sup>, quien mantuvo una estrecha familiaridad con Vico en los últimos años de su vida; y el propio Corbo, llegado a viejo, con una gran memoria de cosas pasadas (como suele ocurrir a los viejos) se complacía en narrar muchos acontecimientos particulares de la familia Vico –que aquí no hace falta relatar– y de muchos otros hombres de letras de aquella época, que solían intervenir en la [XX] electiva Adunanza<sup>25</sup> literaria, que tenían en casa del Abogado Girolamo Moran<sup>26</sup>, y era denominada el Pórtico de la Stadera<sup>27</sup>, donde Corbo no era el último. He seguido también

---

**24.** Miembro de la *Accademia de' Costanzi*, de Cosenza, con el seudónimo de “Metauro”.

**25.** Reunión, Comuni3n, Congregaci3n, Concierto, Uni3n,... t3rmino antiguo: “adunamiento”. Cfr. *Diccionario hist3rico de la lengua espa3nola* (1960-1996), en el TDHLE de la RAE.

**26.** Eclesiástico, abogado y literato autor de –al menos– cinco oraciones y dos libros; caballero fundador de la *Accademia del Portico della Stadera* en 1725 –a partir de la *Accademia de' Semplici* (Nápoles, 1711)–, y de la que fue miembro también Vico. Se celebraban cada dos semanas en su casa las reuniones académicas, con reglamento establecido por el propio abogado Morano, cuyo sobrenombre académico era “Lelio” (o “Lello”).

**27.** Sobre el origen de la *Accademia del Portico della Stadera* puede verse la publicaci3n de 1743,

algunas notas más, en especial acerca de algunos hombres de letras mencionados por Vico, y de alguna que otra circunstancia literaria, cosas que, si no me equivoco, no desagradarán a los muy distinguidos amantes de la Historia literaria. Que nadie espere a ver ni largas ni breves anotaciones, ni comentarios acerca de aquellos lugares de la vida de Vico, en los que, según su método habitual, se complacía en hacer uso de un oscuro y ocluso sermón. Ya que no es cosa que para mí merezca aplauso alguno el andar adivinando –como a muchos les gusta hacer en ocasiones similares– y a menudo no llegar a descifrar aquello que el Autor había querido decir con un neologismo propiamente suyo.

Vendrán a la vida todas las prosas Italianas del preclaro hombre, la mayor parte de ellas, en especial las cartas, totalmente inéditas. Si Dios me lo permite, espero publicar con la misma diligencia [XX] todas las Poesías Italianas del Autor, lo mismo impresas que inéditas; y por último, en un volumen aparte, todas las producciones latinas. No asignaré a ningún volumen el número de primero o de segundo, de modo que cada uno pueda dar a cualquier volumen el lugar que le resulte más grato.

Mas si los amantes de las letras y del nombre de Gio. Battista Vico no quedasen satisfechos con esta empresa realizada por mí, deberán excusarme por no haber podido, dada la debilidad de mi talento, hacerlo mejor. Me ayuda por ello repetir con el Poeta

... *currus auriga paterni,*  
*quem si non tenuit, magnis tamen excidit ausis*<sup>28</sup>.

En la oración por la muerte de Angela Cimini<sup>29</sup> hizo Vico, tras su impresión, una corrección que considero oportuno relatar aquí también.

---

vivo aún Vico, *Notizia della origine del Portico della Stadera e delle leggi colle quali si governa, In Napoli MDCCXLIII, Nella Stamperia Muziana*. Cfr. MARIO M. JACOPETTI, *Il Portico della Stadera*, Rotary Club Napoli, Nápoles, 1964.

**28.** «... auriga del carro de su padre; // Aunque no fue capaz de gobernarlo, al menos cayó por una gran empresa» (OVIDIO, *Metamorfosis*, II, 327-328). Libro II; Faetón. Versos del poeta latino sobre la caída de Faetón, que las Náyades vespertinas dejan inscritas en una roca.

**29.** Angela Cimmino, marquesa de Petrella, 1699-1726. Erudita regenta de uno de los importantes salones literarios y filosóficos napolitanos en el que –según Fausto Nicolini– la figura principal era su admirado Vico. Al año siguiente de la prematura muerte de la ilustrada marquesa («valerosa y sabia mujer», según Vico), fueron publicados en su recuerdo los *Ultimi onori di letterati amici in morte di Angiola Cimmini marchesana della Petrella* (Impr. Felice Mosca, Nápoles, 1727).

En la página 255, el Autor de la Oración enmienda lo dicho, y suprimiendo la voz gloria continúa discursando sobre la alabanza en torno a la que él cierra el período de esta manera: viva la vida feliz, y felizmente crezca y germine. Y, ciertamente, el Cómico, describiendo un carácter ideal, como viene a ser el de esta muy valiente Mujer, dice: [XXI]

*Sic vita erat: facile omnes perferre, ac pati;  
cum quibus erat cumque una, iis sese dedere;  
eorum obsequi studiis, adversus nemini;  
namque praeponens se aliis: ita facillime  
sine invidia laudem invenies...<sup>30</sup>.*

Porque la gloria, que únicamente proviene por ello, que por más que los escasos hombres o con sabios consejos, o con valientes hechos, o con nuevos utilísimos descubrimientos por ingenio benefician a los pueblos y a las naciones, y más aún a todo el género humano, sin embargo no pueden por nuestra naturaleza corrupta andar libres de la envidia; ni mansedumbre alguna puede ayudarles a evitarla, así como la incomparable modestia de Sócrates, con toda su estudiada ironía, con la que profesó siempre no saber nada y querer ser enseñado por los ignorantes, no pudo obrar que los envidiosos de su gloria terminasen por cruzársele en su camino hasta que no lo vieron injustamente condenado a tomar la Cicuta.

A pesar de la suma atención con que he corregido la impresión del presente Volumen, también aparecen los siguientes errores<sup>31</sup>.

---

**30.** TERCENCIO, *Andria*, I, i, 62-66. Famosos versos en el diálogo inicial entre el liberto Sosias y Simón El Viejo, muy citados del comienzo de “La Andriana”. En la versión española de Gonzalo Fontana Elboj se lee en el texto de Simón: «Su vida era la siguiente: soportaba con amabilidad y toleraba a todo el mundo; se entregaba a cualesquiera con los que convivía, plegándose a sus gustos, sin contrariar a nadie, ni ponerse a sí mismo por delante de ellos jamás, que es el medio más fácil para procurarse alabanzas sin ser envidiado y granjearse amigos» (TERENCIO, *Comedias completas*, trad. e intr. de G. Fontana, Biblioteca Clásica en Ed. Gredos, Madrid, 2008; reed. en 2021 en RBA, p. 96).

**31.** Elabora a continuación Villarosa dos páginas de *errata corrigenda* señalando 37 correcciones en el texto viquiano de su edición que le sigue en el volumen; y que, obviamente, no tienen lugar aquí. Sí que nos parece oportuno recoger a continuación el Índice de contenidos del volumen y su traducción.



## ÍNDICE (VOL. I)<sup>1</sup>

### De aquello que se contiene en este volumen

Elogio di Virginia Pignatelli Bonito Duchessa dell' Isola. [p. 3]. Epistola dedicatoria premessa alla Sifilide di Girolamo Fracastoro tradotta da Pietro Belli. [p. 7]. Prefazione di Gio: Battista Vico, che va innanzi alla Traduzione della Sifilide di Fracastoro fatta da Pietro Belli. [p. 19]. Giudizio sopra Dante. [p. 27]. Prefazione alle Rime scelte di Gherardo de Angelis. [p. 33]. Giudizio di Gio: Battista Vico intorno alla Grammatica di Antonio di Aronne. [p. 37]. Risposta nelle quali si sciogliono tre gravi opposizioni fatte da dotto Signore contro il primo Libro de Antiquissima Italarum Sapientia. [p. 39]. Risposta di Gio: Battista Vico all' Articolo X del Tomo VIII del Giornale de' Letterati d' Italia. [p. 73]. Dedicazione della Raccolta di Componimenti fatta dal Vico per le Nozze di D. Adriano Carafa Duca di Traetto, e D. Teresa Borghese de' Principi di Sulmona. [p. 145]. Lettera al P. Bernardò M. Giacchi Cappuccino. [p. 150]. Al medesimo. [p. 152]. Al medesimo. [p. 156]. Al medesimo. [p. 157]. Al medesimo. [p. 161]. Al medesimo. [p. 163]. Al medesimo. [p. 166]. Al medesimo. [p. 167]. Al medesimo. [p. 171]. Al Cardinal Lorenzo Corsini indi Sommo Pontefice col nome di Clemente XII. [p. 171]. Al medesimo. [p. 172]. Al medesimo. [p. 173]. Al Sig. D. Nicola Giovo. [p. 175]. A Monsignor Muzio Gaeta Arcivescovo di Bari. [p. 177]. Al medesimo. [p. 182]. Al Sig. D. Francesco Solla. [p. 187]. Al Sig. D. Giulio Cesare Mazzacane Principe di Omignano dedicandogli un Epitalamio per le sue Nozze. [p. 200]. Al Sig. Duca di Laurenzano. [p. 205]. Al P. Concina. [p. 209]. Risposta al R. P. de Vitri della Compagnia di Gesù. [p. 213]. All' Abate, poi Monsignore Giuseppe Luigi Esperti, Prelato domestico nella Corte di Roma. [p. 219]. A Gherardo degli Angeli sopra l'indole della vera Poesia. [p. 225]. Al Reverendissimo Signor D. Tommaso Rossi Abate Infulato dell'insigne Collegio di S. Giorgio della Montagna. [p. 236]. Monsignor Gio: Barba in risposta all' Opera dal medesimo inviatagli sul metodo delle Lingue. [p. 238]. A Giuseppe Pasqual Cirillo. [p. 240]. Prosa per un annuale apertura dell'Accademia istituita da D. Nicola Salerni. [p. 241]. Dichiarazione fatta da Gio: Battista Vico nella fine delle sue risposte a' Giornalisti di Venezia. [p. 248].

---

1. En *Opuscoli di Giovanni Battista Vico – Raccolti e pubblicati da Carlantonio de Rosa Marchese di Villarosa, Porcelli, Nápoles, 1818, vol. I, pp. 385-389.*

*Lettere di personaggi distinti, e letterati dirette a Vico*

Dell' Elettore di Baviera. [p. 249]. Del Principe Eugenio di Savoia. [p. 250]. Del Cardinal Lorenzo Corsini indi Sommo Pontefice col nome di Clemente XII. [p. 251]. Del medesimo. [p. 252]. Del medesimo. [p. 254]. Del Cardinal Neri Corsini. [p. 255]. Del Cardinal Trojano Acquaviva. [p. 257]. Del P. Bernardo Maria Giaccia da Napoli Cappuccino. [p. 258]. Del medesimo. [p. 259]. Del medesimo. [p. 261]. Del medesimo. [p. 263]. Del medesimo. [p. 264]. Del P. Niccolò Concina de' Predicatori. [p. 266]. Del P. Daniele Concina de' Predicatori. [p. 270]. Del P. Niccolò Concina de' Predicatori. [p. 272]. Del Signor Giuseppe Attia. [p. 276]. Dell' Abate Rossi di S. Giorgio. [p. 278]. Del Conte Gio: Artico di Porcia. [p. 280]. Del P. Michelangelo da Reggio Cappuccino. [p. 281]. Del P. Ed. de Vitri della Compagnia di Gesù. [p. 286]. Del D. Tommaso Maria Alfani de' Predicatori. [p. 287]. Del medesimo. [p. 291]. Del Duca di Laurenzano. [p. 293]. Di Monsignor Muzio Gaeta Arcivescovo di Bari. [p. 294]. Del medesimo. [p. 296]. Del medesimo. [p. 299]. Del medesimo. [p. 307]. Del medesimo. [p. 316]. Di Biagio Garofalo. [p. 318]. Del P. Tommaso Maria Minorelli de' Predicatori. [p. 319].

\* \* \*

Elogio de Virginia Pignatelli Bonito, Duquesa de La Isla. [p. 3]. Epístola dedicatoria de introducción a la *Sífilis* de Girolamo Fracastoro traducida por Pietro Belli. [p. 7]. Prefacio de Giambattista Vico, que va delante de la traducción de la *Sífilis* de Fracastoro realizada por Pietro Belli. [p. 19]. Juicio sobre Dante. [p. 27]. Prefacio a las *Rimas selectas* de Gherardo de Angelis. [p. 33]. Juicio de Giambattista Vico en torno a la Gramática de Antonio di Aronne. [p. 37]. Una Respuesta en la que se disuelven tres oposiciones serias hechas al docto Señor contra el primer Libro de *Antiquissima Italarum Sapientia*. [p. 39]. Respuesta de Giambattista Vico al Artículo X del Tomo VIII del *Giornale de' Letterati d' Italia*. [p. 73]. Dedicatoria de la Colección de Composiciones hecha por Vico para las Nupcias de D. Adriano Carafa Duque de Traetto y D<sup>a</sup>. Teresa Borghese de los Príncipes de Sulmona. [p. 145]. Carta al Padre Capuchino Bernardò M. Giacchi. [p. 150]. Al mismo. [p. 152]. Al mismo. [p. 156]. Al mismo. [p. 157]. Al mismo. [p. 161]. Al mismo. [p. 163]. Al mismo. [p. 166]. Al mismo. [p. 167]. Al mismo. [p. 171]. Al Cardenal Lorenzo Corsini más tarde Sumo Pontífice con el nombre de Clemente XII. [p. 171]. Al mismo. [p. 172].

Al mismo. [p. 173]. Al Señor D. Nicola Giovo. [p. 175]. A Monseñor Muzio Gaeta Arzobispo de Bari. [p. 177]. Al mismo. [p. 182]. Al Señor D. Francesco Solla. [p. 187]. Al Señor D. Giulio Cesare Mazzacane Príncipe de Omignano dedicándole un *Epitalamio por sus Nupcias*. [p. 200]. Al Señor Duque de Laurenzano. [p. 205]. Al P. Concina. [p. 209]. Respuesta al R. P. de Vitri, de la Compañía de Jesús. [p. 213]. Al Abate, luego Monseñor Giuseppe Luigi Esperti, Prelado doméstico en la Corte de Roma. [p. 219]. A Gherardo de degli Angeli sobre la índole de la verdadera Poesía. [p. 225]. Al Reverendísimo Señor D. Tommaso Rossi, Abate Infulado del insigne Colegio de S. Jorge de la Montaña. [p. 236]. Monseñor Giovan Barba en respuesta a la Obra enviada por el mismo sobre el método de las Lenguas. [p. 238]. A Giuseppe Pasqual Cirillo. [p. 240]. Prosa por una apertura anual de la Academia instituida por D. Nicola Salerni. [p. 241]. Declaración realizada por Giambattista Vico al final de sus respuestas a los Reporteros de Venecia. [p. 248].

*Cartas de diferentes personajes y literatos dirigidas a Vico*

Del Elector de Baviera. [p. 249]. Del Príncipe Eugenio de Saboya. [p. 250]. Del Cardenal Lorenzo Corsini, más tarde Sumo Pontífice con el nombre de Clemente XII. [p. 251]. Del mismo. [p. 252]. Del mismo. [p. 254]. Del Cardenal Neri Corsini. [p. 255]. Del Cardenal Trojano Acquaviva. [p. 257]. Del P. Bernardo Maria Giaccia, Capuchino de Nápoles. [p. 258]. Del mismo. [p. 259]. Del mismo. [p. 261]. Del mismo. [p. 263]. Del mismo. [p. 264]. Del P. Niccolò Concina de los Predicadores. [p. 266]. Del P. Daniele Concina de los Predicadores. [p. 270]. Del P. Niccolò Concina de los Predicadores. [p. 272]. Del Señor Giuseppe Attia. [p. 276]. Del Abate Rossi de S. Giorgio. [p. 278]. Del Conde Giovanni Artico de Porcia. [p. 280]. Del P. Michelangelo, Capuchino de Reggio. [p. 281]. Del P. Ed. de Vitri de la Compañía de Jesús. [p. 286]. De D. Tommaso Maria Alfani, de los Predicadores. [p. 287]. Del mismo. [p. 291]. Del Duque de Laurenzano. [p. 293]. De Monseñor Muzio Gaeta, Arzobispo de Bari. [p. 294]. Del mismo. p. 296]. Del mismo. [p. 299]. Del mismo. [p. 307]. Del mismo. [p. 316]. De Biagio Garofalo. [p. 318]. Del P. Tommaso Maria Minorelli, de los Predicadores. [p. 319].

## DEL EDITOR AL LECTOR (VOL. II)<sup>1</sup>

[III] En honor a la verdad debo dejar claro aquí un aspecto relativo al error que cometí en la impresión del Volumen publicado anteriormente por mí. Al querer corregir un fallo cometido por el editor de la Vida de Gio. Battista Vico que se halla en el Tomo I de la Recopilación de los opúsculos realizada por el P. Calogerà, donde se ubica a Vico nacido en 1670, yo dije que su nacimiento aconteció en 1660, engañado por el mal carácter [signo] con que fue escrita la Fe Bautismal, existente en las Actas Matrimoniales del mismo Gio: Battista en la Curia Arzobispal de Nápoles, en la que el número árabe 8 estaba tan mal formado que parecía el signo 0. Pero encontrada la Fe de Bautismo que se archivaba en la Iglesia Parroquial de S. Genaro [IV] en el Olmo, donde fuera bautizado Vico, y escrita con un carácter más inteligible, advertí mi error, procurando corregirlo al momento del mejor modo que podía en casi todos los ejemplares; pero si en alguno de ellos no se diera corregido el error, voy de nuevo a indicar aquí que Gio. Battista Vico hubo nacido a 23 de enero de 1668, y pasó a la otra vida un 20 de enero de 1744, a los 76 años de edad. Sin embargo, para evitar cualquier equívoco, considero el ofrecer a continuación la publicación de la Fe de Bautismo extraída de los libros de la Iglesia Parroquial arriba indicada, y que es la siguiente:

Yo que aquí suscribo, Párroco y Abate de la Iglesia Parroquial de S. Gennaro all'Olmo, y de Ss. Severino y Sossio de Nápoles, doy fe de que habiendo ido a buscar en el Libro VIII de bautizados, fol. 64, he encontrado la siguiente anotación n. 3. A Veinticuatro de Junio de Mil Seicientos Sesenta y Ocho. Gio. Battista hijo de Antonio de Vico y de Candida Masullo, cónyuges de nuestra Parroquia, bautizado por mi antes dicho Rector al Cuidado de S. Gennaro all'Olmo, y Nodrizza Anna di Gasparro [V], nacido en Sábado 23 del mes y año referidos. Así está anotado y consta = Nápoles, primero de Diciembre de 1818 = el Párroco y Abate, Pasquale Carlino = Timbrado con el sello de la Parroquia.

En la pág. 195 de dicho Volumen, en el número 55, doy alguna breve noticia de Andrea Matteo Acquaviva, duque de Àtri. Al haberle dedicado el mismo Volumen a mi doctísimo gran amigo el Abate Cab.[allero] Iacopo Morelli (últimamente en detrimento de toda Italia –como aquellos que más que otros

---

1. En *Opuscoli di Giovanni Battista Vico – Raccolti e pubblicati da Carlantonio de Rosa Marchese di Villarosa, Porcelli, Nápoles, 1818, vol. II, pp. III-IX.*

sostenían el languideciente decoro literario—, secuestrado por la desnuda muerte), con aquella cortesía, que no era la última de sus virtudes, se dignó escribirme y mostrar su agradecimiento por la dedicatoria que le había hecho, obsequiándome con la gracia de una carta inédita de Andrea Matteo Acquaviva escrita a Aldo Manuzio, en la que muestra cada vez más con cuánto empeño y cariño este noble ingenio napolitano había cultivado la literatura, y la particular protección que, bajo cualquier circunstancia, prestaba a los hombres de mérito. Creo, entonces, hacer algo grato a los lectores al publicarla también aquí, en agradecimiento al difunto amigo que fue *nulli flebilior, quam mihi*.

[VI] *AD ALDUM MANUCIUM ROMANUM VIRUM CLARISSIMUM  
ATQUE NOBIS INTIMUM.*

*Andreas Matthaeus Aquavivus de Aragonia Aldo Manutio Romano S. P. D.*

*Magna sunt Alde Manuti de bonarum literarum studiis merita tua quoniam ii tot annos fuere labores tui in excudendis recognoscendisque cum graecis tum latinis voluminibus, ut non parum per te homines latini in utraque lingua delectati, et locupletati sint: quumque nil aliud continue agas quam in lucem promere detersa rubigine quos nactus fueris bonos auctores, qui diu nescio quo fato, vel cuius iniuria temporis latitarunt, et praesertim graecos qui cum a sua expulsi in aliena patria essent minusque auderent prodire dum a nemine vel admodum paucis intelligerentur, efficis tu quotidie isto tuo honestissimo conatu, ut exeant in lucem, permittantque sese tractari a latinis, unde ex frequenti nobiscum eorum consuetudine sint iam iam complures qui eos et alloquantur, et loquentes pro ingeniorum captu accipiant, ac non eloquentiam modo, sed in altioribus quoque rebus discant ab eis quae prius nescirent vel scirent depravate: Merito igitur tibi acceptum literati omnes praedicant, [VII] et se debere fatentur: quod te fautore et vindice non solum loquendi libertatem, sed etiam nitorem illis diu latitantibus accurata doctrina tua restitueris. Inter quos sum ego non tanquam literatus, sed qui semper literatos amarim, qui meam huiusce debitionis partem pro te tanta et tibi pro arbitrato tuo a me exigendam, et mihi prompte exolvendum putem: quamquam ea bellorum fortuna, ii eventus fuerint, ut in isto nostro remigrato post restitutam corporis libertatem laceram, et undique discerptam ditionem nostram offenderimus, offero tamen tibi res meas qualescumque hae sint, immo me ipsum: utque tanto fidentius his utaris, iniungimus tibi ne nostra causa pigeat et docere nominatim quos nunc graecos autores iu ista tua operosa officina excussos habeas, quos mihi tamquam denuo in lucem e custodia*

*venienti eligas seponas, ac precium denuncies: quando pecuniam mox numerandam vel istic ubi es, vel alibi ubi velis, iubebo. Ad haec quoscumque in posterum tua incude istis tam speciosis formulis imprimendis paras impensa dignos quaeso singillatim cuiuslibet auctoris volumen unum in pergameno mihi excudatur, sive magnum sive parvum fuerit, nec enim mora ulla quin pecuniam statim mittam solvendam ad te. Et quamquam universos amo, duos tamen in primis cupio, Platonem scilicet cuius opera tametsi a Marsilio Ficino viro in omni [VIII] doctrinarum genere consummatissimo latina et erudite et elegante facta sint, multo tamen gratius mihi esset tanti philosophi propriam et patriam ei vocem audire; Deinde Strabonem, nam quem latinitate donatum habemus (ni iudicio fallimur) mancum, mutilatum invenimus, qui si per te una cum aliis et graecus et integer exeat, laudem tibi paries immortalem, et auctoris illius manibus et literatis omnibus facies rem gratissimam. Vale et bonos codices ut facis e tenebris in lucem erue, quos possimus in nostra parva (non tamen prorsus inculta) bibliotheca collocare. Datum Conversani v. Iuly 1507 (a)<sup>2</sup>.*

En la pág. 227 del mismo Volumen publicado por mí, habiendo hecho en la nota 66 una breve mención de Monseñor Diego Vincenzo Vidania, Capellán Mayor en este Reino, dije que en la Iglesia Parroquial de S. Anna di Palazzo, donde fue enterrado, se le colocó una lápida sepulcral, ya muy desgastada por el tiempo. Encontrado al azar en los opúsculos de Matteo Egizio me di cuenta de que tal Inscripción es del muy preclaro Autor antes mencionado, por lo que creo que estaría bien informar de ello aquí también.

\* \* \*

[IX] *D. O. M. D. Didaco Vincentio de Vidania Viro omnigena eruditione ac praecipue antiquaria longe clarissimo. Qui Patriam Oscensem in Hisp. Tarraconensi Sertorianam Academiam publice jurisprudentiam professus illustravit. Qui Religionis quaesitor ac item Censor Panhormi Hispan. Monarchiam Chronographus et in Supremo Aragonum Senatu Regens integritatis et doctrinae ubique famam adeptus est. Qui R. Neapolitano Sacello per Annos XXXIX Praef. Episcopales infulas praesertim Tarentinas ingenti quidem animo sed citra fastum respuit. Postremo senio confectus Obiit An. aet. CVIII, XIV Kal. Sept. An. Sal. MDCCXXXII. D. Narcissus Roder Andrada Ramirez de Avellano Miles S. Iacobi et Caesar.*

*Classium Inspector Amico B. M. P.*

---

2. (a) *Ex Cod. Vatic. Chart. in f. continen. varias literas authographas n. 41o3. p. 14.*

## DEL EDITOR AL LECTOR (VOL. III)<sup>1</sup>

AL MUY HONORABLE SEÑOR  
GIO. BATTISTA VERMIGLIOLI  
PATRICIO PERUGINO

Conservador del Gabinete de Antigüedades y Profesor de Arqueología en la Universidad de Perugia, miembro de la R. Sociedad Borbónica de Nápoles, y de las Academias Pontaniana de Nápoles, Italiana, Etrusca, de Arqueología de Roma, Florentina, Colombaria, de las Ciencias de Siena, etc.

El Editor

He aquí, mi apreciado Amigo, el Tercer Volumen de los Opúsculos de Gio. Battista Vico, que contiene las Poesías Italianas de Vico, por tanto tiempo esperado. Justo era el miedo que nació en Vos tras el largo tiempo transcurrido desde la publicación del Segundo Volumen, de que la divulgación emprendida de dichos Opúsculos, como habitualmente suele suceder, se hubiese suspendido. Esta incertidumbre no le causaría a Vos poca sorpresa, considerando que los anteriores [IV] Volúmenes habían sido favorablemente acogidos por los más cultos Hombres de Letras Italianos, y en especial por el muy docto Abate Jacopo Morelli, Prefecto de la Biblioteca de S. Marcos de Venecia, cuya irreparable pérdida por mucho tiempo se llorará y al que habían sido dedicados los opúsculos mismos; los cuales incluso habían sido honorablemente mencionados en algunos Periódicos de Italia, especialmente en los de Milán. En verdad, habría tenido que interrumpir el trabajo comenzado, porque después de haber sido solicitado por muchos durante tantos años, todos ellos usaron conmigo las más enérgicas persuasiones, para inducir en mí el publicar los diversos Opúsculos de Vico compilados por mí con infinito cuidado, y estos mismos al ver después publicados el primer y segundo volumen de esos opúsculos no me hayan mostrado ningún signo de complacencia, incluso después de generosamente habérselos regalado. Un hecho que no intento atribuir ni a la inurbanidad ni al enfriamiento de la gloria Literaria de mis Conciudadanos, sino, más bien, a aquel fatal presagio que, casi inflamado de espíritu profético, pronunció el infeliz Vico acerca de sí mismo, a saber, que [v] la desgracia le habría perseguido hasta después de la muerte. Un augurio tan triste que

---

1. En *Opuscoli di Giovanni Battista Vico—Raccolti e pubblicati da Carlantonio de Rosa Marchese di Villarosa*, Porcelli, Nápoles, 1819, vol. III, pp. III-XII.

lamentablemente se hizo realidad en lo que le sucedió cuando debía de ser transportado al sepulcro, como ya he advertido de ello en el Añadido hecho por mí a la Vida<sup>2</sup> de Vico escrita por él mismo, y sobre la quema de la única efigie que quedaba de él pintada por nuestro Francesco Solimena<sup>3</sup>, y del que no quedaría ninguna otra imagen si afortunadamente no se hubiera retratado copia, que va al frente del primer Volumen de los Opúsculos por mí publicados, y se hubiera enviado otra copia en tela a Roma al Custodio General de la Arcadia que me pidió que lo colocase entre los otros retratos de los Arcades ilustres que existen en aquel Serbatojo<sup>4</sup>. Ya que la casa del Sr. Santanello, último heredero de Vico,

---

**2.** *Gli ultimi anni del Vico. Aggiunta del marchese di Villarosa*, en G. VICO, *L'autobiografia, il carteggio e le poesie varie*, a cargo de B. Croce y F. Nicolini, Laterza, Bari, (1911) 1929, 2ª ed., pp. 81-88 (sobre el luctuoso acontecimiento vid. pp. 86-87). Sobre el Suplemento de Villarosa a la biografía de Vico, cfr. *3. Biografia del Vico*, en *La filosofia di G. Vico*, de B. Croce, pp. 305-306. El Añadido de Villarosa puede verse en *L'Autobiografia de G. Vico*, Universale Einaudi, 1960, pp. 92 y ss.; y en español en *La Autobiografía*, trad. de F. González Vicen, en Espasa Calpe, ed. cit., pp. 123-136: en pp. 133-134 se relata el referido triste acontecimiento del funeral: «Después de su muerte se confirmó aquello que él mismo había dicho años antes con una especie de lucidez profética, a saber, que la desventura había de acompañarle más allá de la muerte. Un incidente hasta entonces inaudito hizo verdad tal predicción. // Era costumbre entre los profesores de la universidad acompañar a la sepultura los cadáveres de sus difuntos compañeros, costumbre laudable que todavía subsiste entre tantas desaparecidas. Fijada la hora de las exequias del difunto Vico, casi todos los profesores se mostraron prestos a rendir este último tributo a su difunto colega, trasladándose a la casa de Vico para realizarlo así. De otra parte, la cofradía de Santa María, a la que pertenecía Vico, debía llevarlo a enterrar, como era costumbre que hiciera con todos sus cofrades. Llegada, pues, esta a la casa mortuoria, comenzó a decir que no podía permitir que los profesores llevaran las cintas del paño mortuorio. Estos, a su vez, sostenían que tal honor les correspondía por derecho, y aducían en pro numerosos ejemplos. Mientras tanto, fue llevado el cadáver al patio de la casa y colocado en el féretro, adornado con las insignias de la real universidad. En este punto comenzó de nuevo la disputa entre los cofrades y los profesores no queriendo ceder ninguno a los otros [...]. No pudiendo llegarse a un acuerdo, la cofradía con parecer inhumano resolvió retirarse dejando el cadáver allí donde estaba, y los profesores, no pudiendo realizar por sí solos las exequias, partieron asimismo, debiendo ser trasladado de nuevo el cadáver a la morada familiar».

**3.** Francesco Solimena (Serino, Avellino 1657 – Nápoles 1747): pintor y arquitecto de estilo barroco, con numerosas telas y frescos en Nápoles. Realizó encargos para el Virrey de Nápoles y para el propio Carlos de Borbón. Autor del conocido retrato de Vico, destruido por el fuego en 1819 y del que Villarosa había encargado hacer copia y envió a Roma para la galería de ilustres de la Academia de la Arcadia. Francesco Sesone realizó para la edición de la *Scienza nuova* de 1744 un grabado derivado del famoso cuadro de Solimena. Cfr. FRABRIZIO LOMONACO, *Contributo all'iconografia vichiana (1744-1899)*, «Bollettino del Centro di Studi Vichiani» 19 (1989), pp. 25-156; especialmente en pp. 31-32 y 38-41.

**4.** «Sala del Serbatojo» se refiere a la sala de reuniones de la Academia de la Arcadia en Roma (aca-



sita en Strada de' Mannesi de esta Ciudad, en la que se conservaba dicho retrato original del sabio, fue consumido por el fuego en poco tiempo debido a un incendio imprevisto. En cualquier caso, envío por ahora el volumen de Poesías Italianas del mismo Autor, y confío en que después de no mucho tiempo pueda mandaros también el último Volumen prometido por mí, que contendrá todas [VI] las producciones Latinas. Me permitiré, entre tanto, unas breves palabras sobre las presentes Poesías Italianas.

Estoy casi seguro de que al poner estas [Poesías] en manos de uno de esos –cuyo número es ahora tan extenso– que se jactan del título de Poetas, a la primera mirada que depositen sobre ellas, serán repudiadas con desprecio mayor del que fuera arrojado sobre las Prosas de Vico tenidas como oscuramente lánguidas, y en todo privadas de aquella lúcida y vivaz chispa del que son adornadas las canoras voces de los actuales secuaces de Apolo. Porque, como Vos sabéis mejor que yo, con el pasar de los años entre tantos trastornos acaecidos, incluso las artes ingenuas han sufrido una considerable crisis. Ahora entre ellas también la Poesía ha tenido que cambiar de divisa, y los elegantes y sencillos modales de nuestros Padres y Maestros han salido imperiosamente en desbandada. En todo género de obras poéticas debe hoy día bombear solo un forzado artificio de números y de pensamientos, que sin más sacuda el corazón y golpee la fantasía únicamente llenando largas páginas de imágenes distorsionadas y de estiradas antítesis, [VII] de frases hinchadas, rebuscados latinismos y de muchas voces tomadas prestadas de artes y estudiadamente colocadas, así como otras muchas peligrosas novedades, que no en vano hacen nacer temor al escuchar de nuevo sudar los fuegos para preparar los metales<sup>5</sup>. No ignoro que el comienzo de tal mutación en el poetizar se debe atribuir,

---

demia literaria fundada en 1690 por Crescimbeni y Gravina). Literalmente: ‘contenedor’ o ‘depósito’.

5. «Sudate, ò fochi, à preparar metalli», versos del poeta boloñés Claudio Achillini (Bologna 1574-1640) al inicio de un soneto loando al rey Luis de Francia tras la conquista de la Roca. Admirado por Achillini, el napolitano Giambattista Marino (Nápoles 1569-1625) hizo «sudare i fuochi a prepare i metalli», como espíritu poético del siglo XVII, barroca imagen de ‘sudar la poesía’. Poetas “extravagantes” y en exceso conceptualistas (marinismo) para los cánones del siglo XIX, la metáfora de Achillini fue objeto de sátiras y mofas. Como ejemplo, Salvatore Rosa (Nápoles 1615-Roma 1673) escribe en sus Sátiras (pub. póstumamente en 1695): «Per innalzar a un Re statue e cavalli, / Ha fatto insino un certo Letterato / Sudare i fuochi a liquefar metalli; /...» (*Satire di Salvatore Rosa con note e cenni biografici*, Tip. Luigi Arnaldi, Turín, 1852, p. 75). Cfr. *Rime e prose di Claudio Achillini* (1650) en nueva impresión acrecentada de Sonetos (Giacomo Bortoli, Venecia, 1656). Achillini fue miembro de las Academias de los Lincei y de los Fantastici (Roma), los Innominati (Parma), los Intrepidi (Ferrara), los Incogniti (Venecia) y de La Notte di Bologna.

mayormente, a la Escuela Lombarda fértil de bellos ingenios que amamantaron las Musas, en la que destaca Frugoni<sup>6</sup>, quizás uno de los primeros en introducir un estilo sonoro, serio y agradable, cuyas bellezas muchos otros compitieron después por imitar, no sé si con igual felicidad. Pero sí sé todavía que, desgraciadamente sucedió lo que de ordinario suele ocurrir, que tras los más bellos ejemplares las copias retratadas de ellos, mientras quieren llegar a ser más bellas en cambio más obscenas y defectuosas compadecen, como, por aducir un antiguo ejemplo, en Séneca aparece y en Lucano que los simples y vagos modales de Tulio y de Virgilio no imitaron ya, sino que malamente desfiguraron. Finalmente, lo diré con franqueza (y sea dicho con buena paz a los ciegos y sus numerosos adoradores), el muy docto Abate Mechior [VIII] Cesarotti, a quien sin duda la República de las Letras debe de considerarlo por tantas bellas y útiles producciones de las que aquella se ha enriquecido, aunque quizás involuntariamente no poco ha contribuido a la depravación de la Poesía Italiana con su traducción hecha de los Poemas de Ossian<sup>7</sup>, de donde han extraído, ávidamente, las formas célticas casi todos los escritores modernos de Poesía. Vico no había nacido en estos tiempos en los cuales se cree, y no sé con cuánta razón, que el escribir tanto en prosa como en verso ha alcanzado la cima de la perfección, y se llame perfecta a la prosa cuando se ve en ella un estilo conciso y palpitante, cuyos periodos tienen como único objetivo la brevedad por temor a –como dicen– reventar los pulmones; y perfecta a la poesía cuando se facilita solo mediante esa densa niebla que, convirtiendo en

---

6. Francesco F. Frugoni (Génova 1620-Venecia 1686), poeta y escritor perteneciente a la Orden de los Mínimos. Estudió en Alcalá de Henares y conoció el ambiente literario español de la época, p.e. Quevedo. Dedicó casi toda su vida al cuidado espiritual y consejo político de Aurelia Spinola, duquesa del Valentinois, relación que condicionó su biografía. Su obra más importante y conocida es *Il Cane Diogene* (escrita en 1679, pub. póstumamente), considerada una «síntesis de las obras anteriores: la visión del mundo que traspasa es la de un camino trágico hacia el más allá constelado de dramática confusión, de evidente contradicción, una suerte de juego de máscaras *ante litteram*; y sobre todo incumben al tiempo que inexorablemente transcurre hacia la muerte» (Cfr. la elaborada nótula entrada “Frugoni, Francesco Fulvio”, a cargo de Gianfranco Formichetti en la *Enciclopedia Treccani, Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 50, 1998; citación).

7. *Poesie di Ossian*, libre traducción al italiano por Melchiorre Cesaròtti (Padua 1730-1808) y publicadas en 1763, con fuerte impulso al movimiento del Romanticismo. Los poemas venían atribuidos al poeta celta Ossian, carácter poético creado por el literato escocés James Macpherson (Ruthven 1736-Inverness 1796), que ficcionó los poemas épicos en inglés como si fuera la traducción de una tradición oral céltica del siglo III, en un plan diseñado de elaborar una tradición épica basada en la invención del mito del vate, guerrero y culto, Ossian. La epopeya fue versionada por el literato paduano al gusto del espíritu italiano de la época.

enigmáticos los pensamientos, debe hacer sudar a los lectores para interpretarlos, puesto que en última instancia los versos deben contener cosas y no palabras.

Para Vos que tanto valéis, especialmente en Historia literaria, resulta bien sabido que en torno a la época en que vivió Vico los ingenios Napolitanos, queriendo rehabilitar el primitivo candor de la poesía Italiana oscurecido y corrompido [IX] por las ampulosas maneras del ‘Seicientos’ [siglo XVII], se dedicaron a una rigurosa imitación de los Clásicos, sobre todo de Petrarca y de Casa, frenando de este modo la libertad de las rebeldes y exuberantes fantasías y aportando a la vez gran ventaja para la Poesía, y para todo tipo de elocuencia. Para ello recuerda lo que escribió Apóstolo Zeno: que la poesía italiana se corrompió dos veces por culpa de los ingenios Napolitanos, primero de Serafino dell’ Aquila y, luego, restaurado por Sannazaro; y segundo por Marini, y reducida a una mejor forma por las doctas mentes de las Academias de aquel tiempo, y especialmente por nuestros Pirro Schettini y Carlo Buragna, cuyas huellas se esforzó por seguir nuestro Autor, aunque jamás se enorgulleciera de ser Poeta<sup>8</sup>. Pues si a veces parece lánguido y desasosegado en sus poemas, viene a ser –lo más seguro– por la costumbre de aquellos tiempos, en los que a la menor ocasión se debía escribir en verso, y por quienes especialmente dotados de erudición pesaba la necesidad de creer que seguían siendo todavía poetas. ¿Qué Nupcias se celebraban, qué muerte de hombre desconocido se lamentaba, qué Sagrado [X] Orador de Napolitanos Pergaminos se escuchaba, que aún no fuese necesario honrar con una larga Colección de Composiciones Poéticas impresa de la forma más elegante? En dichas Colecciones siempre se leen los mismos nombres de los más conspicuos literatos de aquella época, y entre la mayor parte de ellos se encuentra también el nombre de nuestro Autor. ¿Un profundo filósofo y sumo filólogo, como era Vico, normalmente oprimido por las dolencias corporales y por calamidades domésticas, podía tener siempre un ánimo complacido y sereno, como debe de ser el

---

**8.** Apóstolo Zèno (Venecia 1668-1750), literato y cofundador, además de director, del *Giornale dei letterati d’Italia*. Serafino dell’Aquila llamado Serafino de’ Ciminelli (Aquila 1466-Roma 1500), poeta cortesano que estuvo en Nápoles con el conde de Potenza. Iacopo Sannazaro (Nápoles 1456-1530), poeta elegante que ayudó a la formación de la lengua italiana, a imagen de la toscana, apropiada también para la prosa, como mostrara Boccaccio. Pirro Schettini (Aprigliano 1630-Cosenza 1678), poeta antimarinista y ‘príncipe’ de la Accademia cosentina. Carlo Buragna (Calgiari 1634-Nápoles 1679) laudado poeta antimarinista y amigo de Schettini, retomó el modelo de clásicos como Horacio y renacentistas como Petrarca y Bembo.

de un verdadero Poeta para cantar sonoros y suaves cármenes? Pero también en las Poesías de este no falta nunca la buena frase, la filosofía y las bellas imágenes, aunque no sea visto por todos esa hermosura ni el acabado que otorga perfección a las composiciones; lo que podía llegar a ocurrir, ya que con frecuencia debía escribir en verso a petición de otros en vez de por elección propia. Destellos de sublime Poesía lírica pueden verse en las Canciones por la muerte de Carafa, y sobre la índole de la Poesía Italiana, aunque las primeras puedan resultar duras en algunas partes. También se leen otras, que los críticos mismos presentes, de tan difícil contenido no se atreverían [XI] a demandar una severa crítica, y entre estas me complace elegir la muy básica Cancioncilla por la muerte de Angela Cimini, que comienza la Abeja ingeniosa etc.<sup>9</sup>, toda rebosante de griega venustez y llena de bellísimas expresiones

---

9. En el “Catálogo de obras” que Vico recopila como “Apéndice” en la edición veneciana de 1728 de su *Autobiografía (Vita)*, explica este que la Oración Italiana con motivo de la muerte de Angiola Cimino, marquesa de la Petrella, «siendo su argumento que esta valerosa mujer en su vida enseñó la suave austeridad de la virtud, el autor, de acuerdo con la materia, ha unido lo delicado de la sensibilidad griega y lo robusto de las exuberantes expresiones latinas y los ha conducido con los colores de la lengua italiana» (*Autobiografía de Giambattista Vico*, ed. de M. González García y J. Martínez Bisbal, cit., p. 158; cfr. la *Autobiografía* en versión española de F. González Vicen, cit., p. 142). Escribe en 1731 Vico en la “Adición” a la *Autobiografía*, que será la publicada en 1818 por Villarosa, lo siguiente acerca de la marquesa de la Petrella: «valerosa y sabia mujer» a la que «para tratar a la vez con verdad y dignidad tal argumento privado, o sea, que ella con su vida enseñó la suave austeridad de la virtud, Vico quiso hacer la experiencia de hasta qué punto la delicadeza de la sensibilidad griega podía admitir la grandeza de las expresiones romanas y de cuánto de la una y de la otra era capaz la lengua italiana» (ed. de González García y Martínez Bisbal, cit., pp. 169-170; cfr. ed. de González Vicen, cit., p. 100). Como analiza Andrea Battistini, el oxímoron “suave-austero” lo apoya Vico con la metáfora que asemeja a la difunta con una abeja, dulce por la miel que elabora pero intransigente con el aguijón cuando lo clava. Cfr. A. BATTISTINI, «La struttura retorica dell’orazione di Vico in morte di Angela Cimmino», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* 9, 1979, pp. 76-88; pp. 78-79 y en especial nota 12 a pie de página. Gennaro Rocco (Nápoles 1814-1899), juez del tribunal civil y figura académica interesado por la filosofía y la historia civil, anotó a pie de página a propósito de este asunto poético: «Vico escribió muchas poesías, que se encuentran recogidas en la colección de sus obras, entre las que hay algunas muy apreciables; como, por ejemplo, aquella hecha con ocasión de las nupcias del Príncipe de la Rocca y D<sup>a</sup> Maria Vittoria Caracciola, que tiene por título *Giunone in danza* [Juno bailando], en la que se exponen muchas partes de su sistema de la ciencia de la historia. También una canción hecha por la promoción de Clemente XII al pontificado; otra sobre el origen, progreso y caída de la literatura italiana, y una tercera que lleva por epígrafe *Affetti di un malinconico* [Afectos de un melancólico]. Por último, nos parece sumamente apreciable y lleno de agradabilidad su composición por la muerte de Angela Cimino que comienza *L’Ape ingegnosa* (G. ROCCO, *Elogio storico di Giambattista Vico (da servire ancora d’introduzione*

de principio a fin. Únicamente por estas Poesías –si no me equivoco– debería librarse Vico de la acusación de mezquino y atrofiado Poeta que, quizás alguno, inconscientemente, haya osado atribuirle.

Pero ya es momento de que finalice este largo runrún mío, que solo implora de Vos alguna excusa cuando os plazca reflexionar, que si la amistad es a veces hacer locuaz al amigo que habla, también hace sufrir al amigo que escucha. Entre tanto, ¿cuándo nos veremos de cerca? Ya sería hora de que después de haber visto las mejores Ciudades de la bella Italia, donde siempre se enriquece más y más la mente con nuevos y peregrinos conocimientos, finalmente os indujera a ver la hermosa Parténope, que, a la amenidad del lugar y a un Cielo siempre sonriente, acopia miles de seductores objetos capaces de satisfacer a un profundo Arqueólogo como Vos y aprestaros a nuevos estímulos para ofrecer [XI] nuevos dones a la República de las letras, y adornaros en mi patria con frescos laureles. Yo, mientras tanto, seguiré haciendo votos a Febo<sup>10</sup> y a Minerva a fin de que de una vez se cumpla mi deseo de revelar, de viva voz, que contaré siempre entre mis pocas venturas la de lograr agraciarme vuestra leal e instructiva amistad.

*Traducción del italiano por José Manuel Sevilla Fernández*

---

*allo studio delle opere di questo scrittore*), Tip. Del Fu Migliaccio, Nápoles, 1844, p. 258, nota \*\*). El mismo recuerdo de la obra poética de Vico presenta N.M. Corcia en la p. XVI de su *Prefazione dell'Editore* a unas *Opere* de Vico: «Testimonio de ello se tiene en la Canción titulada *Giunone in danza*, en la cual, inclinándose siempre a sus grandes ideas, va dibujando en breves trazos gran parte de su sistema. Brillan con las otras restantes, poseedoras de un sublime estilo lírico, las Canciones por la muerte de Carafa, y sobre la índole de la poesía italiana; y otras también pueden leerse superiores frente a cualquier crítica, entre las cuales es digna de mencionar la bellísima *Cancioncilla por la muerte de Angela Cimini*, que comienza con *l'Ape ingegnosa*, considerada con mucha razón toda insistente en la venustez griega y llena de etéreas expresiones» (*Opere di Giambattista Vico, precedute da un Discorso di Guglielmo Michelet sul sistema dell'autore*, Tip. Della Sibila, Nápoles, 1834, 2 vols. Selección de obras de Vico y editor N.M. Corcia, autor del “*Prefazione dell'Editore*”; cita en volumen I, p. XVI). Ánimo afectuoso e influencia de sus doctrinas novedosas las encuentra en Vico también Benedetto Croce: «lo que se puede retratar, entre otras cosas, en la oración llena de nobleza y de dulzura que compone por la muerte de su amiga la señora Angela Cimini» (cfr. B. CROCE, *La filosofia di G. V. Vico*, ed. cit., p. 260).

**10.** *Phoebus*, apelativo romano del dios Apolo. Igual que *Minerva* lo es de Atenea.

## DEDICATORIA (VOL. IV)<sup>1</sup>

[III]

EXCELLENTISSIMO MARCHIONI  
HORATIO ANTONIO CAPPELLI  
FERDIN. I. REG. P. F. A.  
A CONSILIIS etc. etc. etc.

*Si verum est, quod nemo dubitat, litteraria scripta, quae typis mandantur, iis praesertim nuncupari oportere, qui libenter ea excipiunt, magnique faciunt, nemini potius quam Tibi inscribenda erant haec minora Opera Latina Joannis Baptistae Vici, (cuius dumtaxat nomen, quidquid alii dicant, maximae est laudi) quae a me, post Italica eiusdem Auctoris Opuscula publici iuris facta, nunc in lucem eduntur. Nam quum Tu a teneris, ut Graeci dicunt, unguiculis in Latialis linguae studium vehementer incubueris, praeter alias disciplinas, atque artes quibus mentem excoluisti, locumque in litteraria Republica propterea haud ultimum es adeptus; tum vero egregiis editis lucubrationibus, elegantissimi latini scriptoris nomen tibi comparasti. Accedit quod quum ab ineunte aetate ego Te semper mirifice coluerim, atque obser<sup>IV</sup>vaverim non modo ob insignes tuas virtutes, verum maxime etiam ob singularem benevolentiam, qua me, meosque semper amantissime complexus es; hanc profecto meae in Te observantiae gratique animi testandi occasionem, quando aliae non suppetebant rationes, nunc praetermittere nolui. Atque heic quoniam, qua praeditus es modestia, nequaquam pateris, me tuas eximias percensere animi dotes, ob quas in cunctis amplissimis muneribus, quae, dum per valetudinem licebat, gessisti, adeo FERDINANDO REGI (quem Deus incolumem servet) Te probasti, ut ille Te unum omnium fidissimum, atque optimum administrum semper duxerit; idcirco de tuis laudibus sileo, veraeque potius virtutis parcus laudator haberi, quam tuam modestiam offendere volo. Quare nihil aliud mihi restat, nisi ut a Deo O. M. Nestoreos annos, firmamque valetudinem Tibi adprecer; quo omnes Tui amici, quorum unum me vere glorior esse, iucundissima Tua consuetudine diutius frui queant. Vale.*

*Neap. IV. Idus Februarias CDCCCXXIII.*

---

**1.** Breve texto nuncupatorio en latín, dedicado por el marqués de Villarosa al marqués Horacio Antonio Cappelli, con el que se abre el último de los volúmenes de los Opúsculos de Vico publicados por Villarosa: IOHANNIS BAPTISTAE VICI, *Opuscula A Carolo Antonio de Rosa Marchion Villarosae Collecta et evu gata*, Apud Fratres Fernandes Praesidibus Annuentibus, Nápoles, 1823, pp. III-IV.